

(LA IMPORTANCIA DE CONOCER, DIFUNDIR Y PERSUADIR PARA
REALIZAR UNA ACCIÓN DE CONJUNTO)

FEDERALISMO Y PLANIFICACIÓN

LA PALABRA DE PERÓN.

Revista Mundo Peronista, N° 38, págs. 40 A 43 del 1° de febrero de 1953

EL 16 de enero último (de 1953), en la Casa de Gobierno, catorce provincias de las dieciséis argentinas entregaron al Presidente de la República las leyes mediante las cuales se adhieren a los **objetivos fundamentales y generales** de la Nación y **fijan sus propios objetivos especiales** para el quinquenio 53-57.

Las provincias de Presidente Perón y Eva Perón no presentaron la adhesión legal referida en virtud de que aún no han constituido sus legislaturas respectivas.

En el importante discurso pronunciado por el General en esta oportunidad —que será estudiado y comentado en la reunión doctrinaria de la segunda quincena de febrero— el hecho fue calificado como **“extraordinario” declarando que “quizá se produzca por primera vez en la historia institucional de la República, que el Gobierno Federal, las Provincias y los Territorios hayan puesto en ejecución, simultáneamente, en menos de un mes, leyes que implican una acción en conjunto.”**

Efectivamente, nos permitimos acotar reflexionando sobre este acontecimiento fundamental de la República.

La historia del país no recuerda que se haya realizado jamás una acción de conjunto tan perfectamente sincronizada.

Las causas de esta nueva demostración de la “aplanadora” que es la “máquina” del Movimiento Peronista son pocas, simples y claras.

¿Cuáles son los hechos a que aludimos como causas de la unidad total con que actúa el movimiento peronista?

Citaremos algunas solamente: las más “visibles”.

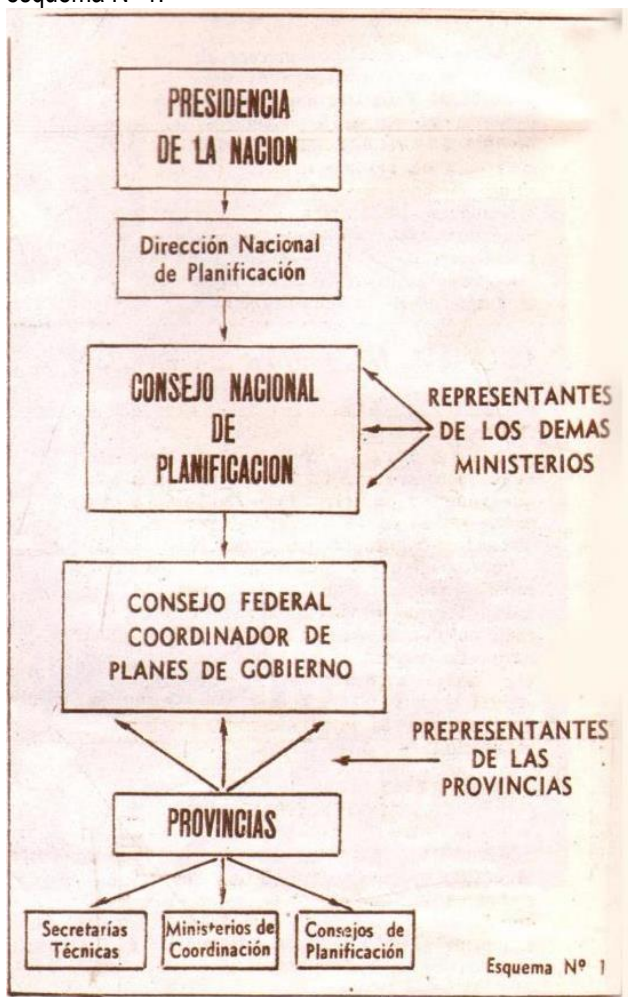
Primera: todas las provincias argentinas están gobernadas por hombres elegidos por una misma mayoría del Pueblo, mayoría que tiene en todas las Provincias un mismo Líder y una misma Doctrina.

Segunda: el Gobierno central se ha ganado la colaboración de las Provincias cooperando permanentemente en la financiación de sus obras, trabajos y servicios públicos.

Ha servido a las Provincias entendiendo que es el único medio con que podía ganarse la voluntad de las mismas, y realizar la verdadera unión nacional ¡que también es un principio de la Constitución... el que solían y suelen ignorar los federalistas de la vieja politiquería!

Tercera: todos los años se han realizado, durante el gobierno del General Perón, **Reuniones de Gobernadores, Reuniones de Ministros de Hacienda** y una serie de otras reuniones de funcionarios nacionales y provinciales que han creado el clima para la cooperación armónica cuyos frutos empieza a recoger ahora el Conductor de la República.

Cuarta: mediante una acción progresiva y permanente, todas las Provincias han ido desarrollando sus organismos de planificación siguiendo el ejemplo Nacional, de tal suerte que hoy puede ya decirse que el país posee una Organización Nacional de Planificación, que interpretamos gráficamente en el esquema N° 1.



DISCURSO DEL GENERAL PERÓN, PRESIDENTE DE LA NACIÓN.

Consecuencia de la falta de planificación.

He querido saludar a los delegados de las provincias y decirles algunas palabras, que tal vez resulten de interés para el país.

A mí me parece (y es un fenómeno que yo siempre he observado no de ahora, sino desde hace muchos años) que hay una dispersión de fuerzas en el trabajo de la Nación, como consecuencia de una falta de planificación. *Hoy ya nada se puede hacer en el mundo sin planificar. La vida es demasiado compleja y lleva a una dispersión de valores naturales.*

Disciplina fundamental para la acción de Gobierno.

Estando en Europa, en Italia yo había ido a unos "cursos de cultura extensiva" y observé que había más o menos unas veinte y tantas horas semanales, y casi la mitad eran de *organización*. Esto lo he citado muchas veces porque es muy ilustrativo e instructivo para nosotros. Lo primero que se me ocurrió fue preguntar ¿para qué tanta organización? Y me contestaron los responsables del curso que creían oportuno recordar a todos los que trabajaban de alguna manera en la cosa pública, la necesidad de poner a punto la organización y la necesidad de intensificar y desarrollar una disciplina científica que es tan importante.

Un siglo de desorganización.

Yo me acordé en seguida de mi país, y dije: hace ciento y tantos años que estamos y recién empezamos a organizarnos, pero, ¿quién estudia organización en el país?, ¿en dónde se estudia organización? Porque aquí, la organización ha sido totalmente descuidada; por eso hemos vivido en estado inorgánico durante tantos años.

La planificación es una consecuencia de la organización. Es indudable que en nuestro país todavía habrá gente que la resista, aunque parezca inconcebible para cualquier inteligencia más o menos evolucionada.

Por eso creo que uno de los grandes males que ha azotado al país, a su gobierno ha sido precisamente la *falta de coordinación planificada de una acción administrativa, como consecuencia de la cual se ha llegado a una dispersión de fuerzas cuyo efecto natural se traduce en dar siempre vueltas en un mismo lugar, marchando para adelante y para atrás sin llegar nunca a un determinado objetivo.*

Ejemplo aleccionador del Primer Plan Quinquenal.

Pero los efectos de la planificación se pueden ver perfectamente ya en los resultados que nosotros hemos obtenido con el Primer Plan Quinquenal. Es indudable que *no todo puede planificarse*; todo no, *pero la inmensa mayoría de las cosas pueden estar dentro de una planificación, y lo que no puede planificarse puede orientarse y orientar, en cierta manera, es también una manera de planificarse.*

Si eso puede hacerse, con evidente ventaja, ¿por qué no lo va a hacer el país? En ese caso, corresponde al Gobierno realizarlo.

En esto, como en todas las cosas, el apetito viene comiendo. *Para sentir la necesidad de la planificación hay que comenzar por organizar. Cuando uno organiza, y estructura primeramente una organización, se da cuenta de la necesidad de planificar; es decir, va mecanizando, diríamos así, un sinnúmero de aspectos mecanizables de la vida, pero una vez que se han mecanizado comienza la máquina a rendir y uno necesita ponerse a tono con la máquina. Es, pues, de la organización inicial que nace la necesidad de la planificación.*

La obra de arte está en la realización.

Otra de las cosas que he observado en nuestro país es que, por ejemplo, se hace un plan muy bonito, pero quien lo concibe lo mete luego en un cajón y dice: *“éste es el plan que vamos a realizar”*. Pero eso lo sabe solamente él. Él lo va a realizar, pero él es la dieciocho-millonésima (42) parte del país.

Por eso digo y repito, y no me cansaré de repetir, pues creo que es lo fundamental en todo esto, que *la obra de arte no está en concebir un plan; la obra de arte está en realizarlo*. Para ello, debemos ante todo pensar que el plan no lo organizamos nosotros; el plan lo realiza el país; y, dentro del país, el material humano, que es lo más importante en esta realización.

El apoyo del Pueblo.

Muchas veces se ha dicho que el pueblo argentino no hacía caso de los consejos de sus gobiernos; que el Gobierno decía que había que hacer tal cosa y el pueblo hacía todo lo contrario. *Ello se debía a incapacidad de los gobiernos*. Y esto podemos afirmarlo, *¡porque nosotros hemos hecho en 1952 un plan económico que se ha cumplido!* Y hay que hacer notar que es mucho más difícil cumplir con aquello que implica sacrificios.

Dicen que el Plan se cumplió porque el pueblo me hace caso a mí. No es cierto. El hombre, cuando se lo persuade, se le convence de la necesidad de hacer una cosa, si se le pide que la realice, lo hace. ¿Por qué no lo va a hacer? Se le hace ver que es de su conveniencia el hacerlo. Y nadie trabaja en contra de su conveniencia.

Ventajas del conocimiento de la situación.

De aquí surge, pues, la necesidad de que llevemos a todas las provincias la convicción absoluta de que nosotros hemos comenzado las tareas, pero que **queda todavía el rabo por desollar; que la peor parte de esto está aún por realizarse. Para lograrlo lo primero que se necesita es conocerlo.**

Nosotros, los militares que sistematizamos nuestros conceptos y nuestras cosas, **tenemos la costumbre**, cuando entramos al combate —y eso que nosotros nos regimos por órdenes y no andamos con muchas explicaciones ni aclaraciones—, de llamar a toda nuestra gente —hasta los soldados— y **hablarles de la situación. Les hacemos una consideración apreciativa del hecho; después les explicamos cómo vamos a desarrollar nuestra acción; y aún más, les damos consejos sobre lo que cada uno deberá hacer en ese combate multitudinario, que debe ser dirigido por un comando central. Así llevamos la ventaja de que cada uno sabe de qué se trata y se da cuenta de que está trabajando en una tarea común: conoce, pues, cómo debe actuar para obrar en colaboración con los demás. De esta manera, no hay dispersión de esfuerzos.**

Principio de la economía de fuerza.

Ei empleo mecánico de la fuerza en la guerra es un ejemplo no sólo para la lucha, sino para todas las cosas en la vida. **Los esfuerzos hay que realizarlos conjunta y simultáneamente para que sean tales; de lo contrario, los esfuerzos dispersos en el espacio o en el tiempo se traducen en debilidad, en falta de esfuerzo, en falta de acción. El trabajo actual se mide en el tiempo y en el espacio mediante un esfuerzo. Es una ley de mecánica tan vieja como el mundo.**

Y cuando yo hablo del **principio de la economía de fuerzas, se trata exclusivamente de ese gran principio universal que no rige una cosa determinada, sino que rige todo en la vida. Para que de un esfuerzo o un trabajo útil resulte un rendimiento oportuno, es necesario concentrar el esfuerzo en el espacio y en el tiempo, vale decir hacer un esfuerzo conjunto y simultáneo.**

Es primordial conocer primero el Plan.

Bueno, el plan no tiende sino a la aplicación de esa ley elemental de la mecánica, o sea que, para su ejecución, necesita realizar esas dos acciones:

—la primera, es decir, el esfuerzo de conjunto, presupone una acción multitudinaria, y, en consecuencia, hay que llevar a cada uno de los factores que gravitan en la aplicación de esa fuerza el convencimiento de que debe hacerlo, porque no podemos estar vigilando a 18 (42) millones con otros 18 (42) millones de inspectores para que cumplan el plan; hay que convertir a cada uno de los

hombres en su propio inspector, consciente y responsable para realizar su iniciativa. **En consecuencia primero hay que conocer la base para hacer conocer. ¡Porque hay muchos que quieren hacer conocer el Plan, pero que ellos mismos no lo conocen! Es penetrar en el Plan y recién hacerlo conocer a los demás.** Vale decir, hay que hacer una propaganda persuasiva entre los hombres para que cada uno se convenza de la necesidad de realizarlo **en su provecho.**

Entonces hay que llevar el convencimiento a la ciudad, al campo, a la familia, al trabajo. En todas partes se está realizando algún objetivo que le corresponde a cada uno realizar. De esta manera, señores, se consigue sumar una acción conjunta.

Realización por el esfuerzo conjunto.

El esfuerzo de cada uno de nosotros es despreciable dentro de la colectividad si se realiza individualmente, pero si sumamos los 18 (42) millones de esfuerzos en una misma dirección, en un momento dado, podríamos mover al mundo, porque probablemente en el mundo no hay otra fuerza que sume 18 (42) millones de voluntades, de inteligencia, de principios y de acción. **La tarea del Plan que ahora queda por realizar, es esa acción de difusión, de persuasión y de conducción para aplicar esa fuerza en su conjunto; en cuanto a la simultaneidad de ese esfuerzo, se asegura por esa acción de conjunto, si en esa acción del plan se lleva una acción bien racional, bien conocida y de acuerdo con los objetivos fundamentales, generales y especiales.** Se sabe que para 1953/57, en conjunto, en cada año ha de aplicarse el plan con tal intensidad y con tal módulo que pueda completarse la realización. Ese es todo el trabajo y si se realiza así, señores, se obtiene el máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo.

Señores: todo esto es simple; lo importante está en saberlo bien claramente y en llevar simultáneamente a todas partes la necesidad de que procedamos todos de la misma manera, **porque es una acción de conjunto**, pues el país no llegará por esfuerzos esporádicos ni circunstanciales a resolver nunca sus grandes problemas.

¿De qué sirve hablar de agricultura si estamos sembrando donde no produce y aquello que aquí no se da, en lugar de sembrar lo que rinde? Hay que realizar los estudios básicos; hay que racionalizar y decir **“Aquí se debe sembrar tal cosa, que da el ciento por ciento de rendimiento, y no otra cosa que da el tres por ciento y hace que se esté perdiendo el noventa y siete por ciento del trabajo del agricultor”.**

Creaciones básicas y ejecución racional.

Nosotros hemos estado construyendo las paredes y ventanas en el aire, en lugar de hacer los cimientos: en vez de realizar las cosas básicas. Este plan busca establecer en prioridad esas necesidades.

Quiero con esto dar una idea de cómo hemos comenzado a trabajar y sobre qué ideas estamos lanzando toda nuestra organización. Esto es, diremos así, el Moderno Testamento; el Primer Plan Quinquenal fue el Antiguo Testamento. En el primer Plan estaba todo en una forma muy general; en el Segundo se halla diversificado, ajustado y calibrado. De aquellos primeros objetivos hemos hecho ahora ochocientos. Ahora nos iremos ajustando —con una racionalización lo más perfecta posible— a lo largo de la ejecución. Estableceremos qué tenemos que hacer, cómo lo haremos y cuál será el esfuerzo que debemos poner en cada una de esas realizaciones.

El concurso de la actividad privada.

Es indudable que este Plan no lo realiza solamente el Gobierno ni el Estado, sino que la actividad privada colabora en su realización mediante el cumplimiento de objetivos generales, circunscriptos a asuntos bien aislados y bien diversificados.

Nosotros tenemos que llevar a la población esa sensación. ***No hay nada mejor para difundir y hacer propaganda que la propia población. Tenemos que ir persuadiendo a todos los núcleos. Es nuestra obra fundamental, en estos primeros tiempos, la de ir persuadiendo a la gente.*** Cuando un obrero que esté trabajando en Jujuy, allá en La Quiaca, en su herrería, golpeando, pensando que él tiene un objetivo a cumplir, allí se habrá empezado a realizar el Plan Quinquenal. Esto es como la gimnasia: cuando uno la hace sin pensar en ella, no vale nada; el que la hace debe estar pensando en ella con su espíritu contraído y pensando en la utilidad que le va a reportar, como el método Yogui, y esto tiene también algo de yoguismo porque debe ser realizado conscientemente. Yo he visto estas tres graduaciones en la ejecución de una cosa:

--cuando se hace una cosa concebida y conocida sólo por el que la proyectó se realiza el uno por mil;

--cuando se la hace con conocimientos pero sin entusiasmo, se realiza un quinientos por mil.

--Y cuando se hace conscientemente y con entusiasmo se realiza el mil por mil.

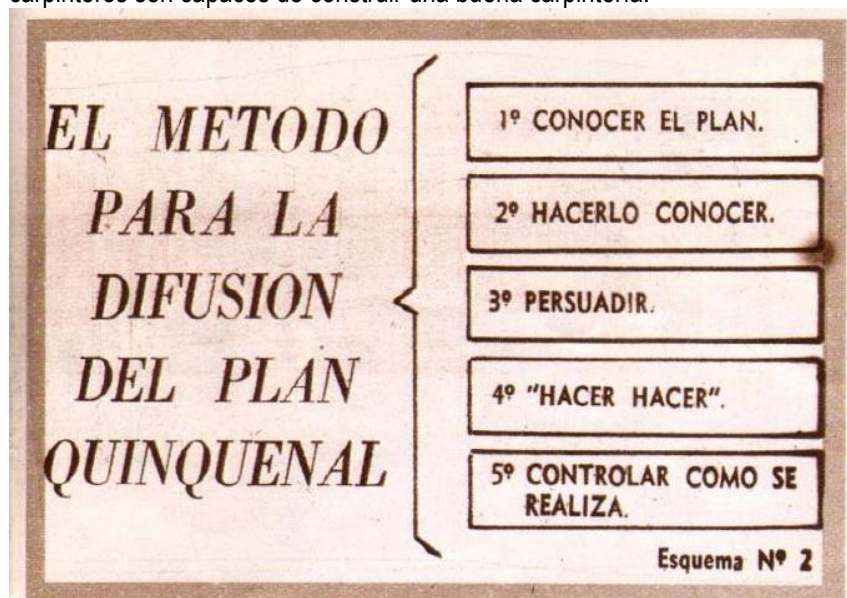
Ya hay conciencia social.

Si nosotros conseguimos que el país se ponga en marcha, con eso solamente vamos a realzarlo todo no solamente vamos a realizar la organización del futuro —porque el apetito viene comiendo—, sino que vamos a provocar el entusiasmo de los ciudadanos que ven que se viene realizando todo y dicen: “¡Qué lindo que se está poniendo!”. Eso nos pasa a todos, cada uno en su esfera de acción; nosotros en el gobierno y el pueblo en su propia esfera de acción, **porque hay ya una conciencia social donde el individuo sabe que lo que realiza es en su propio beneficio.**

Función del planificador.

Toda esa acción, señores, debe de ser muy bien desarrollada por todos los planificadores. El planificador no es sólo un hombre de concepción; es un hombre que conduce... que hace hacer y debe concebir los métodos para realizar. **Es mucho más difícil hacer realizar que realizar por sí. “Mandar voluntades, mover voluntades es una de las cosas más difíciles”.**

Porque no solamente entra la consideración mecánica y material de la dirección del Gobierno, sino también la parte espiritual, de dominio, de conducción y de gobierno. **Ahí vale mucho más un hombre que sabe hacer hacer que el que sólo sabe hacer.** ¡El que sabe hacer puede ser un buen carpintero, pero construir una buena carpintería es ya otra cosa distinta! ¡No todos los buenos carpinteros son capaces de construir una buena carpintería!



Consigna de "hacer hacer".

Nuestra tarea consiste en *"Hacer hacer"*. Para eso debemos tener también un método y un sistema; una acción sistemática, si se quiere. Yo ya he fijado eso: primero, conocer; después, hacer conocer, difundir; luego persuadir, y, finalmente, hacer hacer y controlar cómo se hace. No es tan fácil. Parece fácil el enunciado, pero la realización no lo es, porque presupone una inmensa actividad de todos los días y de todas las horas.

Yo les pido que lleven estas palabras a los señores gobernadores de Provincias, y a todos los encargados de la realización del Plan Quinquenal. Todavía no hemos hecho nada. ***La obra de arte comienza ahora: es el poner en ejecución todo eso.*** Les pido encarecidamente que difundan esto, y que controlen, sobre todo, lo que se está realizando. Si hacen esto, habrá terminado entonces la obra de arte que es la realización del Plan. Hasta entonces, estamos todos más o menos inquietos y esa inquietud, traducida en hechos, es lo único que nos puede dar la realidad.

Filosofía de la acción.

Les aseguro que mi experiencia, aquí en el gobierno —y la experiencia de una vida entera de realizaciones en distintos órdenes—, ***me da a mí la seguridad absoluta de que esto que les digo es el Talón de Aquiles en toda la filosofía de la acción.*** Porque indudablemente, ***hay una filosofía de la acción.*** La filosofía, para mí, es una obra de empirismo (más que de lucubraciones raras y subjetivas) de la vida y de las cosas, que se ve mejor en la realidad que en la imaginación. Si podemos conocer esa filosofía de la acción de tal manera que conforme todo un cuadro que comienza con este Plan; si podemos desarrollarla y seguir las conclusiones que luego les servirán a ustedes (que serán los hombres que recibirán de nuestras propias manos la bandera de nuestra acción para llevarla más adelante de donde podamos dejarla nosotros) nos resultará ello de una importancia extraordinaria. ***Porque no sólo hay que hacer, sino que mientras se realiza hay que aprender a hacer.*** Con esto, ***estamos formando una escuela sobre la acción.*** Y la filosofía, como la ropa hecha, está al alcance de todos; es cuestión de querer encontrarla.

Esfuerzo racional de Gobierno y sin precedentes.

Les ruego que lleven también, de mi parte, un abrazo a los gobernadores, a quienes agradezco profundamente todas sus preocupaciones- ***Es extraordinario, y quizás se produzca por primera vez en toda la historia institucional de la República, que el Gobierno Federal, las Provincias y los Territorios, hayan puesto en ejecución simultáneamente, en menos de un mes, leyes que implican una acción de conjunto. ¡Es la primera vez, en mi***

concepto, que se realiza un esfuerzo racional de gobierno! Si esto hace escuela, toda la República tendrá mucho que ganar. **El verdadero sentimiento de solidaridad general en nuestro país, radica en esto.** Del federalismo ya se ha discutido mucho...; pero en esto ¡qué vamos a discutir! Si discutiendo no haremos nada: ¡es lo peor que le puede pasar al país! En esto es mejor equivocarse en la elección de los medios que permanecer inactivo. El peor defecto que puede tener un gobernante, es quedarse sin hacer nada.

Les pido una vez más que lleven a los señores gobernadores nuestro profundo agradecimiento y nuestra solidaridad de gobernantes y de peronistas, **porque estamos, al mismo tiempo que hablando, hilando, vale decir, que estamos haciendo y estamos enseñando, formando generaciones de argentinos en la tarea de hacer.**

El archivo de planificación.

La Dirección de Planificación del Ministerio Técnico, ya en el año 1953, tendrá en su archivo todos los planes que han dado origen a la acción que hemos realizado en el Primer Plan Quinquenal y que estará constituido sólo por dos o tres anaqueles; se agrandará luego con el Segundo Plan Quinquenal, que necesitará varios anaqueles grandes, **y cuando todo esto esté en el archivo, precedido de los estudios básicos, tendrá un gran valor cuando esté todo realizado en el país, dentro de cuarenta años, a través de cinco o diez planes quinquenales.** En el país difícilmente podrá quedar alguna obra que no esté estudiada por diez o quince personas, y ése será, sin duda, el mejor estudio técnico que pueda tener la República a través de varias generaciones de hombres que han estudiado distintos problemas, y estén allí en ese archivo, todos reunidos.

Tarea formativa de proyección histórica.

Ahora, lo que tenemos que hacer es toda una formación, y yo sé lo que representan los estudios básicos, "a pulmón", que se hacen con un esfuerzo tremendo y a veces con una improvisación igualmente tremenda. **¡Qué será cuando tengamos un acervo de estudio de veinte generaciones, en el que cuarenta o cincuenta hombres distintos en su manera de pensar, hayan resuelto el problema sobre distintos caminos!** La compulsión de eso ya lo pone a uno en condiciones de elegir el mejor, o formar una opinión acertada. Esa tarea, señores, diríamos bibliográfica, que se realizará en el futuro en estos archivos, es también una de las construcciones grandes que estamos realizando, para cuando vengan nuestros hijos y nuestros nietos, a proseguir la labor que estamos nosotros realizando ahora.

Muchas gracias, a todos ustedes, que sé que han trabajado y se han preocupado por todo esto. Que les vaya muy bien, y mucho éxito.